

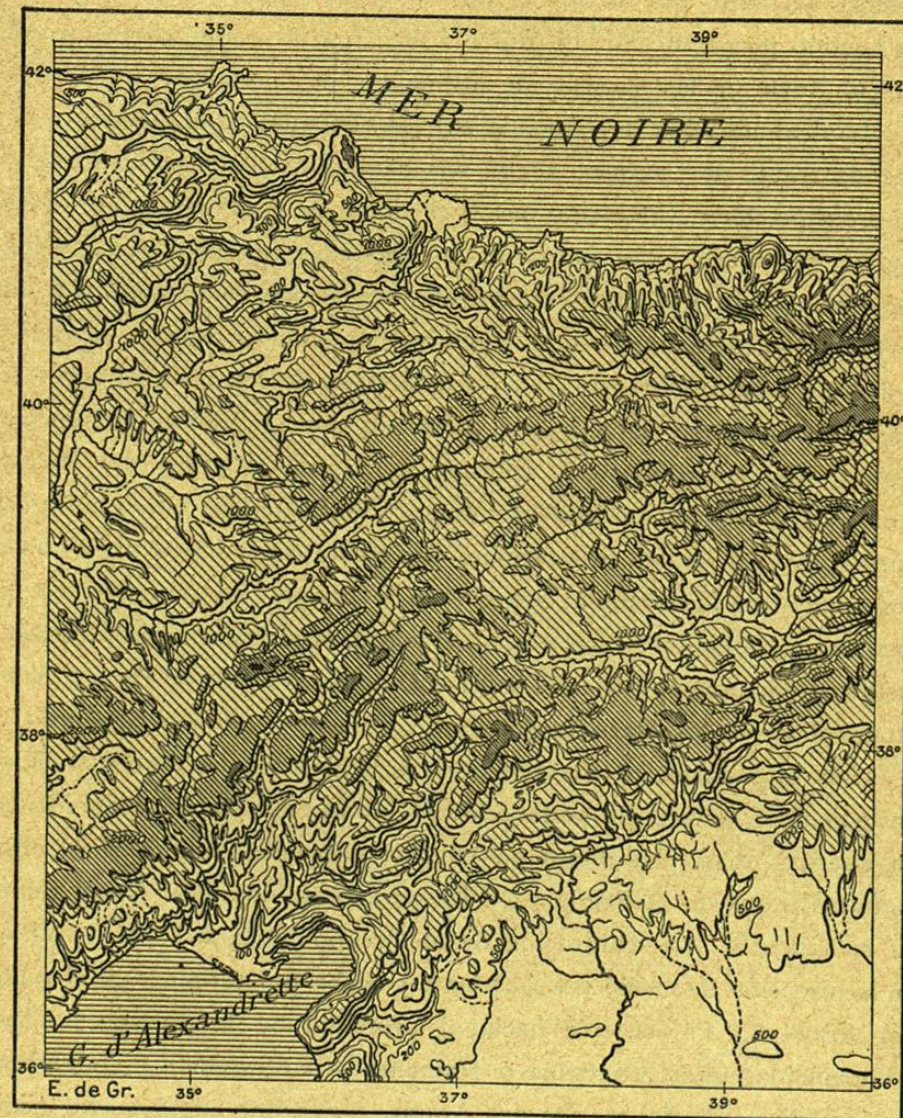
acá y acullá la base de la meseta desierta ó los profundos valles cortados en su base. De la cortadura del Eufrates á la del Araxa y de la llanura del Kura á la vertiente de los montes vueltos hacia el Tigris, el viajero recorre una comarca desigual, donde sobre espacios de centenares de kilómetros de longitud se ve desde todas partes un círculo de horizonte dentellado de montañas, y en el cual, gigantes como el volcán Alagöz ó «Monte Abigarrado» y como el Masis, más conocido en el mundo occidental con el nombre de Ararat, dominan ese caos aparente, pero en parte alguna de manera á limitar completamente un dominio geográfico sin fácil salida hacia el exterior. El país presenta por todas partes obstáculos, que por todas partes también se pueden franquear ó sortear. De ahí resulta algo de vago é indeterminado en el aspecto de la comarca: no se sabe qué nombre darle, porque carece de límites naturales y también á causa de que por todos lados termina por zonas de transición. Al Oeste, la línea de separación entre el Asia Menor y el Anti-Cáucaso se halla marcada, mucho menos por el curso del Alto Eufrates ó Kara-su, «el Agua Negra», que por la depresión general de la comarca en todo el largo del meridiano que continúa al Norte la parte más occidental del valle del río.

Á la proximidad del golfo de Alexandreta, la llanura donde se encuentran en nuestros días Biredjik y Marach, se continúa al Norte hacia la curva muy prolongada de la costa sud-oriental del Ponto Euxino por mesetas de acceso relativamente fácil: el conjunto de la región constituye una cortadura bastante clara de uno á otro mar, y puede ser considerada como formando la raíz de la península de Anatolia. Sin embargo, un muro de montañas oculta al Sud esta comarca de transición entre la Armenia y el Asia Menor, y el Eufrates mismo, varios de sus afluentes, y, finalmente, el Djihun, que corre hacia el Mediterráneo, han de atravesar ese obstáculo por ásperos desfiladeros. Al Norte, sobre la vertiente del mar Negro, existen otras gargantas estrechas donde murmuran los ríos correspondientes á las de la irregular serie de las murallas meridionales.

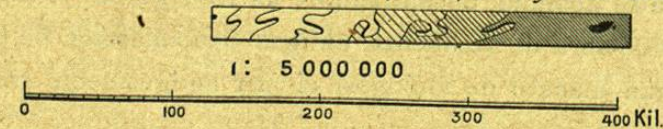
En sus altos valles, las diversas ramas dominantes del Eufrates forman parte de una área geográfica completamente diferente de la de las llanuras de abajo. La unidad aparente, dada por el curso de las aguas entre las regiones montañosas de los torrentes superiores

y el curso sinuoso de los ríos propiamente dichos, es puramente ilusoria. La misma dirección que toman los dos ríos Muhrad-su y Kara-su

N.º 77. Raíz de la península de Anatolia.



Curvas de nivel de 100, 200, 500, 1000, 2000, 3000 y 4000 metros



para formar el alto Eufrates, es la de Oriente á Occidente y se refiere históricamente mucho más al valle del antiguo Halys de Capadocia,

el moderno Kizil Irmak, que á la de los ríos de la Mesopotamia. En las regiones septentrionales, el movimiento de las naciones se hacía de Este á Oeste, de la Armenia hacia el Asia Menor, ó á la inversa, en tanto que al Sud el vaivén de los hombres tenía lugar en un sentido perpendicular, de Norte á Sud, en las emigraciones, y del Sud al Norte en las marchas de invasión y de conquista.

La denominación de Armenia bajo la cual suele designarse el país que da frente al Cáucaso, según sus habitantes los más civilizados, no presenta cierto valor sino desde el punto de vista puramente etnológico, y además, aun antes de las matanzas, no eran muchos los distritos en que los representantes de esta nación se encontraban en mayoría; frecuentemente los Armenios han debido cambiar de residencia en diversas direcciones bajo la presión de los pueblos vecinos. Hasta los nombres locales han cambiado muchas veces: el nombre Ararat, hoy exclusivamente aplicado á la gran montaña del Masis, tenía antiguamente una significación mucho más amplia. Bajo la forma asiria Urartu ó Arartu, ese término designaba constantemente la parte nor-oriental de la Armenia, sobre todo la llanura del Araxa: todavía para San Jerónimo el Ararat era, no el volcán soberbio, sino la extensa y fértil campiña que se extiende hacia el Caspio. En una palabra, el Ararat era el país de los Alarodios (ó Araracios) mencionado por Herodoto ¹.

Por otra parte, el nombre de «Armenia» parece haberse dado antiguamente á la parte sud-occidental de la comarca así denominada en nuestros días. Herodoto no conocía Armenios sino sobre el alto Eufrates, cerca de la Frigia y en las montañas, donde el Halys tiene su manantial ². La emigración de ese grupo humano se hizo, pues, en la dirección de Occidente á Oriente y acaba por terminar en el valle del Araxa ³. Parece que hacia el principio de la dinastía de los Akheménidas unos Armenios ó Haikanes — «Ascanios» — poblaron las inmediaciones del macizo del Ararat, convertido en el centro geográfico de su dominio, encontrándose un recuerdo de la antigua estancia en el nombre de Achkenaz, antigua denominación de los Frigios. Según gran número de filólogos, el mar antiguamente conocido con

¹ Libro III, 94; Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, ps. 2, 3 y siguientes.

² Libro I, 72, 194; VII, 73.

³ Moisés de Khorène; Fr. Lenormant, *loc. cit.*, t. II, ps. 372 y siguientes.

el nombre de Pontos Axenos ó Axeinos se designó así á causa de los Ascanios de sus riberas: después los marinos griegos modificarían esa palabra para darle en su lengua un sentido de buen augurio.

N.º 78. Relieve de los montes de Armenia.



1 : 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

Basta comparar los macizos irregulares del Anti-Cáucaso y de los montes vagamente llamados Taurus armenio, con la larga cadena del Cáucaso, estrecha, difícilmente abordable, para comprender cuán diferente había de ser el movimiento de la historia en las dos regiones: los montes y las mesetas del distrito meridional, cortados por caminos de travesía, son mucho más fáciles de franquear que la formi-

dable muralla septentrional, que cerraba el camino á pueblos en marcha.

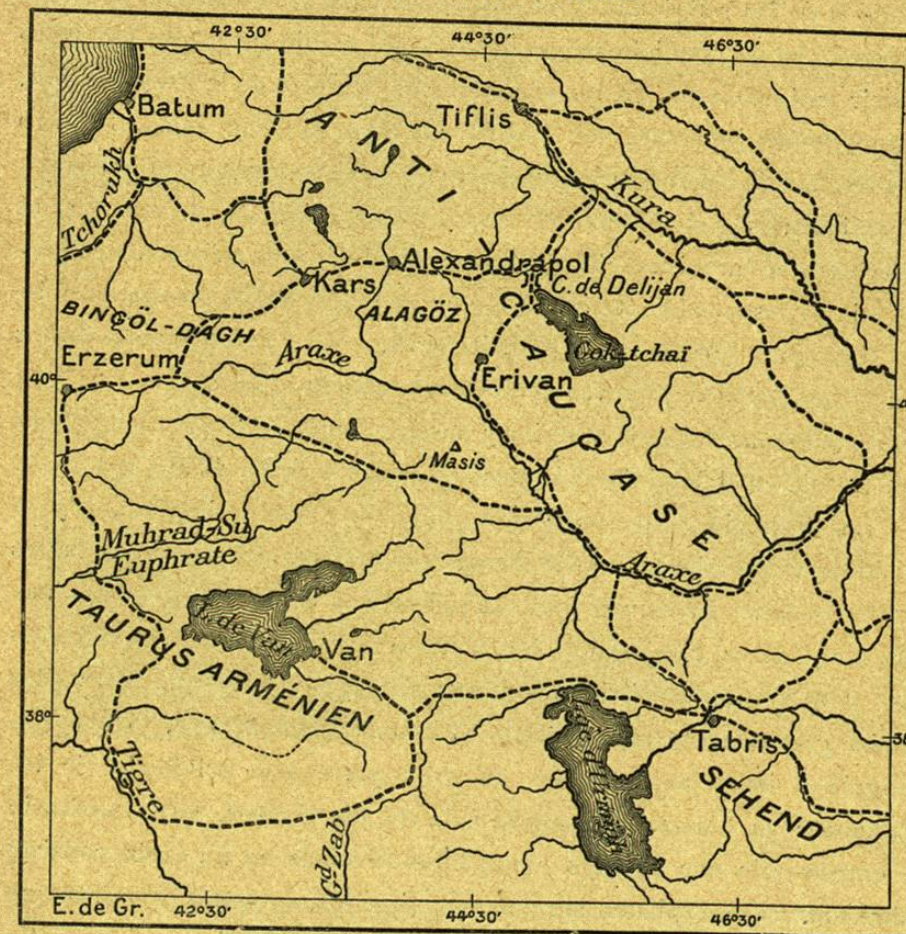
Las altas tierras de la Armenia — cuya parte más maciza y continuada da frente directamente al Cáucaso y perfila sus cadenas paralelas ó ramificadas entre la meseta del Irán y el curso superior del Eufrates, — no pueden considerarse como un cuerpo geográfico en posesión de un carácter real de unidad, pero se comprende bien que una nación dominante por el número, por la fuerza ó por el valor relativo de su civilización, haya intentado formar allí un imperio, hasta un imperio conquistador, y subyugar las poblaciones de las llanuras circundantes. Sin embargo, hay que observar también que esta región es atacable sobre todos los puntos de su extensa circunferencia: por todas partes se abren brechas en el muro de la ciudadela.

De ese modo las poblaciones encerradas en las cuencas del Kura y del Rion, es decir, en la amplia avenida transcaucásica, podían sobre muchos puntos buscar una salida para sí mismas ó para el excedente de sus hombres jóvenes. Una primera puerta fácil tenían abierta al Sud por el valle del Araxa; los que la remontaban, en bastante número y asaz valientes para rechazar á los aborígenes, recorrían el contorno de toda la mitad oriental del Anti-Cáucaso y penetraban sin escalo hasta el maravilloso jardín de Erivan, entre las dos cuencas del Alagöz y del Masis, donde podían escoger, hacia los cien manantiales del Eufrates, el paso que les pareciese más bajo y peor defendido. Para los habitantes de las campiñas transcaucásicas, que se hallan hacia el centro del istmo, el camino de ataque más favorable era el que toma actualmente el camino carretero, por la garganta de Delijan y la orilla occidental del Gok-tchai; llegados á esas alturas, podían, ó descender á la llanura de Erivan, ó ganar al Oeste la región que divide las pendientes, de que los Rusos modernos han cuidado de apoderarse para utilizar sus puntos estratégicos: allí se elevan las fortalezas de Kars y de Alexandropol. El alto valle del Kura ofrece un cuarto paso, y, por el litoral del mar Negro, en el Lazistan, otros pueblos ganan los senderos que irradian sobre los pastos alrededor de la cuenca del Tchorukh.

La relativa facilidad de acceso que presentaban á los pueblos emigrantes los montes del Anti-Cáucaso y del Taurus, explica las guerras incesantes que han ensangrentado esas comarcas y los numerosos des-

plazamientos de poblaciones que allí se han verificado. Los habitantes, acosados por diversos lados, mezclados, fragmentados, se han limitado, en consecuencia, de una manera menos precisa que sus vecinos del Cáucaso; los territorios de habitación han cambiado mucho más fre-

N.º 79. Caminos del Anti-Cáucaso.



1: 5000000

0 100 200 300 Kil.

cuentemente; han tenido lugar emigraciones en todos sentidos; las lenguas, las razas, las tradiciones se han mezclado: hay supuestos Turcos de origen griego, Judíos ó Kurdos que se llaman Armenios. Los Kurdos son, por lo demás, los que, desde los orígenes de la historia, parecen haber guardado mejor el tipo, lo que se comprende, porque

habitan los distritos montañosos más elevados y abruptos: los invasores, buscando caminos fáciles para ir á sus conquistas, se han separado prudentemente de las escarpas áridas y de los valles superiores frecuentemente obstruidos por las nieves.

Á la diversidad de las razas del Anti-Cáucaso y del Taurus corresponde la de las religiones, y el motivo de esta gran variedad de cultos reaparece en las condiciones geográficas del medio, no como era grato repetir antiguamente, en los «misteriosos decretos de la Providencia». Las montañas limítrofes del Asia Menor están situadas hacia el centro de gravedad de las comarcas donde nacieron el mazdeísmo, el judaísmo, el cristianismo, y el conflicto de esas diversas creencias, de esas fuerzas encerradas en un mismo circo, había de producir necesariamente religiones mixtas, especialmente aquellas que, bajo diferentes formas, recibieron el nombre genérico de «gnosticismo». Después todos esos cultos fueron condenados á nuevas evoluciones cuando el Islam apareció á su vez en la escena del Asia anterior y mediterránea. Esos son fenómenos que se refieren al dominio de la mecánica social y se amoldan á sus leyes.

Los Armenios, esparcidos sobre las pendientes de los montes y en los altos valles alrededor del Ararat, no hallaron jamás en sus países natales recursos suficientes para su sustento, y como tantos otros pueblos montañoses, hubieron de ir á ganarse la vida en comarcas extranjeras; pero lo que les distinguía de otros emigrantes, es que entre ellos estaba grandemente representado el elemento intelectual. Un hecho geográfico importante explica en gran parte este privilegio de los Haikanes: su patria, comparada á la de los Kurdos, cuyo territorio se entremezcla con el suyo como hilos diversos en un tapiz, consiste sobre todo en terraplenes ampliamente aireados, en vastas campiñas que bordean riberas lacustres ó que rellenan el fondo de cuencas antiguamente inundadas, en tanto que en la vecindad inmediata, unos macizos abruptos de montañas, cortadas por desfiladeros y gargantas difíciles, dan asilo á pastores, que viven allá arriba, en las nieves, llevando una existencia áspera y peligrosa. El contraste de la Naturaleza se presenta sobre mil puntos en toda esta región atormentada, y una oposición correspondiente se manifiesta en las costumbres y las cualidades hereditarias de las poblaciones respectivas. Gracias al medio, las unas se dedicaron principalmente á la agricultura, asociada á



EL LAGO Y LA CIUDADELA DE VAN (VÉASE PÁG. 454)

Dibujo de G. Roux, según una fotografía.

un comercio de emigración periódica, las otras se limitaron á la cría de rebaños, completada, en tiempo y lugar oportunos, por expediciones de bandidaje.

Como quiera que sea, los habitantes del Anti-Cáucaso no gozaron frecuentemente de la dicha de ser independientes, ni aun durante la existencia del reino llamado de Van: tal ó cual conjunto de valles no podía constituir un grupo autónomo sino en las épocas durante las cuales no se habían constituido grandes imperios invasores en el Mediodía. No conocemos, por lo demás, la historia de la región montañosa que se extiende desde el lago de Van al lago de Urmiah, es decir,